

UNA BREVE HISTORIA DE LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

A BRIEF HISTORY OF THE SEARCH FOR TRUTH

Jaime Gatling

Yo, como tantos otros antes de mí y como muchos otros que vendrán después, me lancé un día, tonto probablemente, a buscar qué era la verdad.

En mi opinión hay gente en la humanidad que lleva buscando la verdad desde el principio de los tiempos y esa es una de las razones de que seamos humanos y no simplemente animales. Por supuesto cada contexto cultural organiza esta búsqueda de una manera, con unos materiales y unas premisas, pero la idea es semejante, alcanzar el conocimiento y la vivencia de una realidad absoluta.

En la época en que yo nací la cuestión de la verdad se estudiaba en las facultades de filosofía. Una consideración muy realista y sana de la gente sobre esta carrera era que sólo la cursaban aquellos que eran unos rallados, tal vez problemáticos mentalmente, y algo de razón tenían, quizás los buscadores de la verdad, por rechazar lo obvio y buscar lo escondido siempre han generado una actitud semejante en las diversas sociedades.

El caso es que cuando llegué a tercero de BUP y COU recibí mis primeras clases de filosofía y, por fin, tenía lecciones de aquello que me apasionaba. Tuve un gran profesor, lo cual quiere decir que era un profesor que enseñaba justamente aquello que quería enseñar y lo hacía con pasión, transmitiéndonos su opinión y su visión sobre la cuestión. Sobre eso, en sí mismo no tengo nada que objetar, sino sobre el contenido de lo enseñado.

Un montón de veneno para adolescentes

En las clases que yo recibí se nos hablaba un poco de Platón, una caricatura de Platón, como ensimismado en el mundo de las ideas y tonterías de esas (bien es verdad que sé que son tonterías ahora, muchos años después de estudiarlo a fondo, entonces no lo sabía y la mayoría de los profesores de insti-

tuto siguen sin saberlo, porque tampoco en la carrera y en las oposiciones se explica a Platón sino su caricatura). Muy poquito de Aristóteles, tres tonterías de San Agustín, una crítica a las 5 vías de Santo Tomás (más que las vías estudiábamos por qué no eran verdad) 4 cosas de Descartes y por fin llegábamos a Hume. Hume era la clave de todo. Y ¿qué se nos enseñaba sobre Hume? Lo siguiente. Según la versión que se nos daba de Hume, que creo que en lo esencial es correcta, Hume decía que todo conocimiento que hay en nuestra mente proviene de nuestros sentidos. No hay nada en la mente que no haya pasado por los sentidos, es decir, que no hayamos visto, oído, probado, olido o palpado. Quizás podría haber otras cosas, como los sentidos internos sobre el equilibrio o cosas así, pero, en esencia, todo conocimiento comenzaba con la “fisiología”. La mente era una tabla rasa, una pizarra sin pintar, un cuadro en blanco, díganlo como quieran, que se llenaba con “imágenes” que le llegaban por los sentidos.

Hasta ahí bien, no parecía demasiado problemático. Uno podía pensar que entonces la verdad era fácil de alcanzar, era simplemente lo que teníamos en la mente y que reflejaba lo que había en el mundo. Pero hete aquí que no, que la cosa se complicaba. Hume decía que lo que percibíamos eran las impresiones simples en nuestros sentidos, el verde de la hoja de árbol que tengo delante, la forma, el tacto rugoso por los dedos, su olor por la nariz. Y que la suma de todas esas percepciones, unidas y dadas en un espacio de tiempo muy corto, creaban en mí la ilusión de estar ante un determinado objeto. Pero que yo solamente había sentido la rugosidad de la hoja, su color, su olor, etc. por separado. Para “demostrar eso” nos ponían ciertos experimentos sobre triángulos a medio cerrar y si los veíamos completos o no, o si cuando veíamos una manzana, cuando en realidad solo vemos una cara, veíamos la manzana al completo.

Así pues la clave estaba, no en la información que los sentidos suministraban al cerebro, sino en cómo el cerebro organizaba esa información. La manera más clara como el cerebro organiza esa información es a través de la idea de causa. La naranja que estoy a punto de comer es la causa de la acidez que siento ahora que la he probado. Pero Hume decía que no, que en realidad el que primero se diera una sensación o una impresión de que esto es una naranja y que luego tuviera el sabor ácido en mi paladar era un posible engaño. Para eso iba a desmontar la idea de causa. Hume decía que en realidad no existía nada que fuera causa de algo otro, sino que por el hecho de que se daban frecuentemente ambas cosas una detrás de otra (prioridad y frecuencia) nosotros tendíamos a asociar la una con la otra como si fuera inevitable y pensábamos, ilegítimamente claro, que una (la naranja) era causa de la otra (la acidez en mi paladar). Pero Hume afirmaba que no existía tal causa, sino un tremendo hábito mental a esperar que las cosas funcionen como causas de otras, basados en la costumbre de que

siempre ha ocurrido así. ¿Y por qué ha ocurrido así? Hume no lo sabe o no lo dice, pero sí deja claro que del hecho de que hasta ahora haya ocurrido así no se puede inferir que en futuro siga ocurriendo de la misma forma.

He simplificado mucho la teoría de Hume pero más o menos contaba eso. Si no puedo inferir de lo pasado ni la realidad de ese pasado, pues puede haber algo o alguien que esté haciendo que el cactus y el dolor que siento al apretarlo siempre vayan juntos cuando en realidad el cactus es suave, mucho menos puedo inferirlo hacia el futuro. Es decir, aunque mil veces haya visto que las cosas caen hacia el suelo en función de su masa y del cuadrado de la distancia de las masas coimplicadas, eso no significa para nada que vaya a volver a ocurrir así. Newton, a pesar de lo que Hume lo apreciaba, era un ingenuo que había hecho una generalización que quizás tuviera sentido en ciencia, pero desde luego no en filosofía. Del mismo modo, si me tiro por la ventana tampoco estamos seguros que vaya a caer, puede que no, o si me atraviesa el corazón una bala tal vez no muera, pero no porque no me haya dado bien, sino porque a lo mejor esta vez las balas no tienen esa capacidad.

Lo difícil de esta cuestión es que los pasos parecen estar bien deducidos lógicamente los unos de los otros y, por tanto, la conclusión, evidentemente absurda, parece ser correcta. Si Hume tiene razón la realidad no la tiene, y si la realidad tiene razón y estructura, Hume se equivoca en algo. Lo absurdo de las reflexiones de Hume: quizás la bola blanca de billar cuando pegue a la verde esta vez no le transmita movimiento... por tanto, ¿para qué voy a jugar? Si en cada movimiento hay el 50% de posibilidades de que no se mueva la bola (aquí el porcentaje no es un porcentaje real porque no se sabe si hay realidad que medir, lo único que es, es una forma de expresar que no se sabe cómo se va a comportar próximamente la bola). Por supuesto no puede haber ciencia, porque no puede haber deducción ya que no puedo establecer ningún principio general, ni puede haber inducción, porque los casos no suman unos con otros para hacer un argumento con más peso que otro (sí, realmente hay muchas probabilidades de que la bola se mueva cuando reciba el golpe de la otra porque lo he probado muchas veces y siempre pasa, pero Hume no lo cree así). Por tanto da igual cuantas veces haya experimentado que la lluvia moja, puede ser que la próxima vez que llueva y yo me esponga a ella no me moje. Siendo esto así lo que desaparece no es la ciencia o la causa, lo que desaparece es la realidad al completo. Y si desaparece la realidad y sus atributos, ¿cómo puedo estar seguro de que yo mismo soy? ¿Y si yo soy, en versión moderna, una conciencia manipulada por electrodos en el cerebro que me hacen sentir y ver cosas? Esta es la posición que exploró la célebre película *Mátrix*.

Pero podemos ir más allá: nuestra propia idea de cerebro surge de que hemos vistos cerebros, como sabemos que la realidad no es en sentido

absoluto, puede ser una manipulación o puede cambiar de manera dramática sin que nosotros podamos hacer nada, ¿no será más bien que no existen tampoco cerebros? Y si no existen cerebros, ¿existen conciencias? ¿Y si el que yo exista es una mentira del destino? Entendiendo las palabras mentiras y destino sólo como metáforas para decir que nada puedo saber, de nada estar seguro y mucho menos de mí mismo. Al final de toda la argumentación Hume acaba diciendo que aunque se le apareciera un ángel para confirmarle las verdades de la fe, él no podría decir que ese ángel es verdad y que las verdades que le transmiten lo son. Aunque tuviera un proceso místico él lo único que podría decir es que a su conciencia, que no sabe hasta qué grado está manipulada o si existe o es una simple ilusión, se le ha aparecido un ángel.

Visto así también se puede argumentar que no hay por qué creer en la muerte, pues tanto puede ser que yo no muera como que morir no sea morir ciertamente, sino un cambio en mi conciencia o en el que manipula mi conciencia. O a lo mejor no hay nadie que manipule nada porque esa idea de un manipulador también depende de la idea de causa que ya hemos visto que Hume no sostenía... Esto se puede extender hasta el infinito llenando de dudas cualquier cosa que se le ocurra al ser humano.

En ese momento entraba en escena otra de las estrellas de la filosofía, Inmanuel Kant. Kant se enfrentaba con estos problemas y, como Pablo en el camino a Damasco, ve la luz. O mejor dicho ve la oscuridad ya que aquí solo hay oscuridad y dudas para el espíritu humano. Se ha dicho siempre, y esto los budistas lo tienen más claro que los demás, que las dudas paralizan el espíritu humano, y ciertamente es así, pues el que duda no actúa, por miedo a no acertar o a no hacer lo correcto o lo que le beneficia.

Kant nos dice lo siguiente, hay un tipo de conocimiento para el que todas estas cosas que ha dicho Hume no tienen ninguna importancia, porque no versa sobre la realidad exterior, la experimentable, sino que son relaciones que se dan en la mente humana y que se pueden dar de forma correcta o incorrecta independientemente del resto. Esos conocimientos son la lógica y las matemáticas, que Kant va a llamar ciencias a priori. Estas ciencias no dependen de la existencia de experiencias sino de que se sigan una serie de reglas correctamente. En segundo lugar, existe un conocimiento por experiencia es el conocimiento a posteriori. Es lo que Hume llamaría el conocimiento por fe. Hemos visto tantas veces que las cosas suceden por tal o cual cosa que quizás no haga falta demostrar que no puede ser de otra manera ya que las condiciones de la demostración de manera filosófica nos parecen imposibles de alcanzar. Podemos decir que, con casi toda probabilidad, las cosas son así, aunque como digo, ontológicamente no

sepamos por qué; es más, en realidad no sabemos si hay ontología o si es posible hacernos una pregunta sobre la ontología.

Y en tercer lugar hay una serie de juicios que Kant llama sintéticos a posteriori. Se llaman así porque tienen dos elementos en su formulación, uno cuya validez es universal, está formulado sobre las reglas de la lógica, y otro cuyo contenido es circunstancial, contingente se decía en la antigüedad, es el elemento empírico. Son el tipo de juicios que podemos hacer sobre algunas ciencias como la física, quizás también sobre la química, y no sé si sobre alguna otra. La lógica tiene sus flexiones, que están explicadas en la segunda parte de la *Crítica de la razón pura* cuando nos habla de las categorías, que conforman la lógica apecertiva de la mente humana. Aquí Kant ya no se está preguntando tanto sobre las cuestiones que se preocupaba Hume, que Kant dirá que de suyo son incognoscibles y las revelará al noúmeno, sino que lo que hace es centrarse en cómo el ser humano construye el conocimiento y si puede o no alcanzar alguna verdad, o todo es aleatorio y confianza como parecía decir Hume.

A partir de Kant las cosas se complican en dos sentidos muy diversos como veremos en seguida. Unos piensan que el conocimiento importante, el de las cosas que pertenecen al noúmeno, aquello que es causa de las experiencias de nuestros sentidos, el mundo en sí, la ontología, no se puede alcanzar por la razón y que sólo se puede lograr mediante la intuición, una capacidad diferente, muy ligada a la emotividad y que revelaría no tanto la lechuga en sí o el en sí de la lechuga, sino incluso el sentido de las cosas, el para qué son y existen. Esa es la vía que van a experimentar los románticos como Brentano (Clemens) o Novalis. Poetas dotados de ese juicio especial que es la intuición que les permitía ir más allá. Del otro lado tenemos a los que se quedan con la realidad que es cognoscible por el ser humano de manera científica, como habría dicho Kant, y que se olvidan de todo lo demás, ya que lo único conocible es lo que la lógica y la experiencia nos muestran. Ese movimiento, después de pasar por Hegel y consumir su escisión en dos corrientes, naturphilosophie y wissenschaft (en el que el primero quedaría ya tras los 30 primeros años del siglo XIX demolido por el segundo) dará el positivismo. Es la raíz que desde la Ilustración nos lleva hasta Auswitch, según Adorno, ya que es una razón descarnada que solo conoce la administración del mundo como número y por tanto sin ninguna otra cualidad¹. No tengo frío sino tal nivel en la escala centígrada. La realidad no existe, es lo que construye nuestro cerebro con la materia y la

1. El ciudadano, por ejemplo, que es el concepto político central desde la Ilustración, es lo que queda cuando quitas de una persona todos los rasgos identitarios, le otorgas todos los derechos políticos (al menos en teoría) y lo sometes a la administración burocrática estatal.

energía exterior. Los bárbaros sin alma, la deshumanización de la razón, la deshumanización del género humano.

Esta segunda perspectiva es la que acabó triunfando entre muchos filósofos del siglo XIX en especial el siguiente que nos interesa, K. Marx.

Después de que ya nos habían demolido a los chicos, hay que tener en cuenta que todo esto se explicaba en COU, y era veneno que se nos impartía por obligación a todos los estudiantes de España que quisiéramos ir a la universidad, había más veneno. Los que además queríamos cursar filosofía, (yo cursé historia, de lo cual me alegro infinitamente porque si ya estaba yo mal con todo esto y otras cosas, si encima en Barcelona hubiera seguido estudiando estas cosas me suicido) nos teníamos que enfrentar a este reto durante 5 años. Por eso advierto siempre que si las madres y los padres supieran lo que se les enseña a sus hijos en las facultades de filosofía muchos no dejarían que sus hijos cursasen estas carreras, y otros hasta pedirían cerrar semejantes centros de adoctrinamiento en la desesperación.

Como digo, después de decirle a los chicos que todo en lo que les habían educado era mentira², porque se basaba en opiniones asumidas por costumbre y no basabas en “la razón”, antes al contrario, la razón prohibía decir algunas de las cosas que creíamos santas hasta entonces, como qué existían el bien y el mal, o las cosas de la religión, etc. -todo eso quedaba vetado y prohibido como cosas de una caverna mental que no tenían sentido ni lugar entre los despiertos de la filosofía que conocían la verdad- nos daban la siguiente ración de veneno. Había que hacer algo con la vida, nos gustara o no, fuéramos una ilusión o no, existieran los otros cuando nosotros no los veíamos o no, etc. nos tocaba seguir viviendo. Aquí empezaba ya a haber las primeras bajas, chicos y chicas que durante la carrera se la dejaban angustiados o asqueados, frustrados con el mundo y heridos, y muchos otros que la seguían a trancas y barrancas sin fe en lo que hacían, porque les habían “demostrado” que todo lo que hacían eran engañarse y que todo era mentira. Entonces se intoxicaban con drogas o alcohol para paliar el verdadero intoxicamiento que nos estaba matando, que era el de las clases y los profesores que nos administraban esto, y nos dejaban así mientras ellos montaban en sus Audis y se iban a casa entre sonrisas de satisfacción.

Pero cuando un paciente está enfermo necesita medicina y cuando alguien es vulnerable es más fácil venderle cualquier tratamiento si se le dice que se le va a sacar de ahí. En ese momento era cuando los nihilistas que nos habían enseñado todo esto, se convertían en políticos. Nos decían que el mundo andaba muy mal y que había que hacer algo por cambiarlo.

2. No había un fondo último, absoluto, inmovible, en el mundo como magnitud manipulable sin sentido.

Y nosotros, que algo nos quedaba del alma medio muerta que arrastrábamos, nos sumábamos a ello. Nos decían que nadie era más que nadie, lo cual hasta nos sonaba bien por nuestros trasfondo cristiano, nos decían que existía injusticia y desigualdad en la vida y que había que hacer algo por transformarla porque la gente sufría. Y nos decían que esa injusticia era un proyecto organizado y orquestado por unas clases altas, que llamaban “burgueses”, para manipularlos y engañarnos a los demás. Ahora que ya habíamos roto las cadenas del engaño, el engaño transcendental en el que nos metió el racionalismo humanista y, por supuesto, las grandes mentiras del cristianismo, teníamos que dar el siguiente paso, era así como Marx irrumpía en nuestras vidas.

Las facultades de filosofía, pero también las de historia y las de ciencias políticas, en las que a los alumnos se les había inoculado un tratamiento paralelo (por ejemplo, en las facultades de historia se nos decía que la historia la escribe siempre y solo el vencedor, que toda la historia era una historia de vencedores y vencidos, de encono y guerra, y que por tanto todo lo que podíamos saber no valía nada porque no era sino la voluntad política del vencedor hecha excusa y justificación, aquí nos citaban a un tal Foucault y se quedaban tan anchos³) sufrían también las mismas bajas⁴.

Se nos decía que no había más vida que esta, que estábamos continuamente engañados por el sistema, manipulados por unos cuantos y que si queríamos ser guays y listos y estupendos había que despertar y luchar contra todo esto. En la lucha contra el sistema, la burguesía, la opresión de clase, la casta o como cada uno quiera llamarla, todo estaba permitido porque la vida era un juego de suma cero, te morías y se acabó, en el que los que no éramos ricos íbamos perdiendo y los que eran más pobres o más radicales que tú solo demostraban haber entendido mejor el problema y, por tanto, tenían toda la legitimidad para quitarte de en medio. Esto se argumentaba con datos sobre pobreza en el mundo o en España, la historia del capitalismo, el imperialismo y esas cosas -parecía todo lo mismo- e historias lacrimógenas sobre ancianitas que morían de frío, como la cerillera, por no tener con que calentarse, junto a batallas heroicas de los viejos

3. Hoy nos introducen esta idea de que la historia es sangre y semen, codicia y avaricia, lujuria y poder, dinero, estatus, humillación... sin necesidad de estudiar historia, para eso está Juego de Tronos.

4. En ese momento varios compañeros estaban ya medicándose contra la ansiedad y la depresión pues les parecía que vivían en un mundo sin sentido, donde todo era política y falsedad, y donde lo único sensato era luchar por *la Revolución*.

héroes de *La Revolución*, aunque en mi época esos héroes eran tan viejos y corruptos que difícilmente se podían tomar en serio tales discursos.

Para aquellos que no habían caído ya en el marxismo (todos lo eran, profesores incluidos, mientras se acostaban con alumnas -porque no hacerlo hubiera supuesto una claudicación a los infames valores burgueses de la explotación sexual matrimonial del género femenino-) en las drogas (no he visto tanta cantidad de porros por metro cuadrado ni en Marruecos, cuando no, cocaína) o en el alcohol (cada semana había dos o tres días de borrachera destroyer) quedaba el sexo. Era entonces cuando nos inoculaban a Freud. Si alguno quería más del nihilismo a cucharadas obligatorio que había recibido hasta entonces, se le hacía pasar a la consulta del psicoanalista. Allí se nos explicaba que si nos sentíamos mal o entristecidos o desesperados de la vida, o buscando un sentido o una verdad que no encontrábamos, no era porque tuviéramos esas hermosas virtudes en nuestra alma, no era porque aspirásemos a la moral, la verdad, la justicia no vindicativa o la virtud (cosa que ni los profesores sabían qué era) sino porque no follábamos. Recuerdo explícitamente esa solución dada por un señor catedrático muy apuesto y muy fino, que explicaba antropología filosófica y pretendía saber mucho del alma humana, cuando le dije que sentía angustia ante la muerte. No hijo mío, tu angustia no es ante la muerte eso es una sublimación culturalmente respetable de tu verdadera angustia que es por no follar. Me dio un escalofrío por la espalda de terror y rechazo pero era lo que había, a fin de cuentas era mi decano.

Como lo de querer acostarse con la madre no se lo creía nadie (salvo Freud que era quien poseía este infame deseo en su alma) se había llevado la cosa a un deseo por la compañera, la vecina, la amiga o quien fuera. Cuanto más transgresor, más duro, más guay, más meritorio y más auténtico era ese sexo. Más sentido era capaz de dotar a la vida porque hacía salir a nuestras liberadas almas por el nihilismo, de toda la mentira familiar-cristiana-civilizatoria que nos habían contado y que era lo que nos estaba haciendo sufrir. Nosotros éramos hijos de perra liberados de nuestras cortapisas morales por obra y gracia de Freud y Nietzsche, del que ahora hablaré, cuyo modelos a imitar eran, Amadeo Modigliani, con el prestigio del gran artista, o Georges Bataille, con el del filósofo esteta. Había muchos otros como Baudelaire o Apollinaire, o cualquier otro suficientemente degenerado pero que diera un toque de cultito al vicioso que se estaba creando en nosotros. Una especie de Dorian Grey⁵.

Mucho tiempo después aprendí que la sofística era una mezcla de oportunismo político unido a la decepción que la cuestión por el arjé, más

5. Recuerdo todas estas cosas como una violación de mi alma, de la inocencia que me quedaba

lo que declive de la mitología tradicional había causado en los pensadores griegos. Y eso dio la etapa más fértil de la filosofía y la ciencia en la Antigüedad. Curiosamente mientras Europa occidental estaba construyendo una nueva ciencia, la revolución científica moderna de los siglos XVI y XVII, estaban ya apareciendo una nueva raza de pensadores pesimistas que ponían en cuestión el conocimiento: de Montaigne (al que no leía nadie porque los Ensayos eran demasiado voluminosos) a Descartes, de Hume a Kant, nos estaban demoliendo filosóficamente el conocimiento mientras otros lo creaban de facto. Era la decepción ante un conocimiento, el de la ciencia moderna, que se pretendía definitivo y que no lo era, pero al que se le negaba todo valor hasta suprimir el mundo y el yo.

Si alguien había logrado sobrepasar todas estas procelosas aguas⁶, porque como yo le dedicara meses a pensar continuamente en la cuestión de la inducción en Hume, porque supiera suficiente historia como para rechazar al marxismo asesino y mentiroso (la calumnia está permitida en la izquierda porque el mundo se nos va de las manos y hemos de ganarlo. Todo valor no es sino imposición de la clase dominante para seguir dominando (la mentira es lo que la clase dominante dice que proponen los marxistas, señal de que es verdad porque les ofende), y a Freud, porque le parecía que de científico no tenía nada y que las cosas que decía eran contrarias totalmente a la experiencia común; quedaba entonces el último demonio, el satán final, aunque un lacayo en el fondo de Hume, pero con una capacidad personal de seducción muy superior a la de un gordo escocés jugador de billar; quedaba Nietzsche.

Nietzsche. Federico Nietzsche. Por casualidades de la vida yo había conocido *Así habló Zaratustra* cuando era un adolescente (tenía 14 años) y me había fascinado, al menos lo poco que entendí. Desde entonces siempre me ha seguido fascinando, hasta el punto que cuando lo leo todas mis reservas críticas desaparecen y caigo en una montaña rusa de emociones. Nietzsche además era el filósofo más prestigioso de la historia, según mis profesores, el sumum. Era un tipo que decía que toda la historia de la religión era el resentimiento de los débiles contra los fuertes, que habían inventado una cosa que llamaban moral para tener acobardados y maniatados a los fuertes. Solo hubo un cristiano porque solo uno creó el

entonces y aún guardo, pero no era solo a mí, era a todos; con el tratamiento unos quedábamos heridos y nos deprimíamos, otros simplemente se convertían al mal y parecían disfrutar más de la vida, aunque en las noches oscuras el gordo gusano de la angustia, el miedo y la desesperación lo veíamos arrastrarse también por su garganta.

6. Fue entonces cuando me enteré de que el hijo de un compañero nuestro de historia se había lanzado por el balcón, como años más tarde otro compañero, de filosofía esta vez, había hecho lo mismo mientras estaba de erasmus y ambos por las mismas causas: angustia y sin sentido.

movimiento y tuvo esa fuerza, el resto no eran sino corderos que seguían al verdadero creador, al hombre de genio que había sido Jesucristo, porque se habían amputado la razón (cuando Nietzsche dice de manera triunfal que es un ilustrado lo que quiere decir es que, mediante la razón, ya no cree en ningún espejismo trascendental, se ha librado de todas las mentiras de la religión y puede escribir la Gaya ciencia (el gay saber, o el saber alegre y de la tierra) un saber totalmente desontologizado, intramundano, neopaganano y que tiene como colofón y máxima sabiduría que yo soy el origen y el final de todo, el eterno retorno de lo mismo sin que yo emita ningún juicio sobre ello, o como diría Camus: hay que imaginarse a Sísifo feliz. Yo marco todos los límites, establezco todos los finales y todos los principios, es *El único y su propiedad* de Stirner llevado a su última consecuencia. Yo soy el nomos absoluto porque si Dios no existe, si no existe ningún orden real del mundo, como yo soy un radical individualista porque nada existe sino yo (como ya nos había permitido pensar Hume) y como mi sentimiento más propio es el del egoísmo total, mi capacidad de ser el nomos del mundo, de mi mundo, es absoluta, y en lo social si tengo capacidad para imponerme a los demás, tengo el derecho de hacerlo, es más, la propia lid me da el derecho, pues el único derecho que existe es el de conquista. Nietzsche como un darwinista aplicado. (Por cierto qué infame era Darwin aunque algunos aún le rindan pleitesía, pero eso para otra ocasión). Además, si Dios existe entonces lo único que se puede hacer es matarlo, porque de existir no soportaría no serlo yo.

No hay nada, no hay realidad, los hechos no son más que hechos, no tienen significado porque no hay nadie que se lo pueda dar, no hay un plan, no se vive en un Cosmos, se vive en un sinsentido cósmico que curiosamente tiene algunas regularidades, las cuales a Nietzsche tampoco le interesan demasiado, sólo porque puedo, doy sentido al mundo y el único sentido legítimo no es sino hacer mi voluntad, sea cual sea⁷. Si unos la llaman mala y otros buena, ¿A mí qué más me da? Soy el campeón del individualismo radical, no debo nada a nadie, al contrario, el mundo me debe su liberación (véase *Ecce Homo* los capítulos *Por qué soy tan listo*, *Por qué soy tan sabio*, *Por qué escribo tan buenos libros*). Si Lou Salomé me ha rechazado es porque no ha entendido del todo mi genio, me envolveré en mi desprecio del mundo, no pediré a nadie que me ame porque eso es un signo de debilidad, el amor es la suprema mentira del cristianismo, el lazo con el

7. Si no estaría negándome a mí mismo, acumulando resentimiento moral, iniciando el camino hacia una nueva religión de débiles enfermizos. Sería culpable de mala fe, como diría Sartre.

que atrapar a todos los idiotas e ingenuos que en el mundo han sido, solo la violencia, la imposición, la nada es verdad.

Que Nietzsche enloqueciera, sea por la sífilis, cosa que dudo, fuera por la tensión emocional a la que se auto sometió mirando a la muerte y a la nada continuamente a lo largo de su vida, odiando a todo el mundo y odiándose a sí mismo sobre todos, era explicado por nuestros profesores -con una sonrisa de superioridad- como el gran secreto, la gran genialidad del hombre que después de haber enseñado los últimos misterios a la humanidad se refugia en el silencio para que los demás, embobados y poseídos por su luz, nos dediquemos a glosarle y adorarle. Después de eso, aunque Nietzsche quedara loco a los 45 años con el ataque de apoplejía, o lo que fuera que le diese el 3 de Enero de 1889 en Turín (¡cómo leía yo aquellas historias, cómo buceaba en sus escritos hasta que la náusea me vencía y creía volverme loco yo mismo!) era el supremo desafío, ¡cómo si Federico hubiera sido un cantante rock avant la lettre suicidándose por su arte para mostrar su verdad! ¡Cómo nos lo glosaban! ¡Qué hombre! El genio.

Después de él todos los grandes filósofos del siglo XX no eran sino aprendices de Nietzsche que se dedicaban a poner de relieve un aspecto u otro del pensamiento del maestro, Heidegger, Wittgenstein, Sartre, Foucault... nietzscheanos de raza, lo único decente que se puede ser en filosofía mientras uno mete la mano debajo de la falda de una alumna y le pagan las dietas en los congresos, que a eso es a todo a lo que ha llegado la filosofía en España.

Con qué desprecio nos enseñaban a mirar a todos los demás: de repente nos enterábamos que había catedráticos de metafísica, y decíamos, ¿pero cómo puede haber todavía metafísica, no se han enterado que Nietzsche, Hume y Heidegger la han destruido? ¿Y de estética? ¿Pero no se han enterado que no existe juicio objetivo, que sólo existen interpretaciones y todas las interpretaciones son subjetivas y no tienen ninguna validez más allá de tu pequeño placer? En realidad los de estética no nos preocupaban demasiado porque estaban aún más convencidos que nosotros, loaban Cristos sumergidos en orines y te espetaban siempre su pregunta favorita como un insulto que dejaba destruida toda argumentación: ¿quién dice lo que es arte? -“Desde luego tú mejor que no cacho animal”-.

Por eso, y por otras razones, caí en una depresión, una depresión profunda que ya me llevaba rondando desde los 15 años pero que estalló en Barcelona. Nada tenía sentido, solo la muerte era segura, estaba solo en el mundo, mis padres desmentían toda la educación que me habían dado divorciándose entre peleas, todo era falso.

Y mientras todo esto pasaba y uno trataba de orientarse en la vida había que ser guapo y famoso, colgar fotos en Facebook, depilarse las piernas, ir al gimnasio, comprar la ropa adecuada, para la que no tenía dinero,

tratar de ligarse a la compañera, enfrentarse al examen de prehistoria de Cataluña (¿cómo podía existir una asignatura de prehistoria de Cataluña si no había catalanes en la prehistoria?) o al de arqueología de Grecia II (fibulas, armas, armaduras, cacharrología, que digaa kylix, ánforas de figuras rojas y negras, producciones corintias, estilos geométrico, orientalizante, figurativo... maneras de hacer los ladrillos, en espina de pez, en...) sacar los billetes del tren para volver a casa, tratar de ser educado con quien te pisa en el metro, no darte a tomar sustancias que te sacaran de ese infierno de soledad y sin sentido, etc.

Así que después de todo aquello, y pasados muchos años, y dándole la gracias a mi padre porque no me hubiera dejado estudiar filosofía como carrera (me hubiera hecho un daño enorme, menos mal que hice historia) decidí darle una oportunidad a la fe. De lo primero que me di cuenta cuando empecé a estudiar la religión era de que la propia idea de Dios me daba terror. En realidad creo que a Lutero y a Nietzsche, que era un luterano hasta las trancas, también se lo daba, y después de pasar por la filosofía del segundo yo había adquirido ese miedo. Si hablaba de Dios más de unos minutos la cabeza me empezaba a dar vueltas, la angustia era inaguantable y necesitaba decirle a la persona con quien hablara que lo dejara porque no podía más. Era una forma de tortura psicológica. Y la cosa se volvía delirio si me hablaban del infierno.

Así lo que lo que hice es hacer lo único que yo sabía hacer: leer, estudiar. Claro que había que buscar trabajo, sacarse el carnet de conducir, hacer colas para renovar el de identidad, tratar de aprender a cocinar y plancharse las camisas, pero yo estaba buscando la verdad, tratando de huir del horror de la muerte y de una vida vacía de sentido, ¿qué demonios me importaban a mí las marcas de ropa o los viajes a Tailandia? Cada vez más desconectado del mundo en que me había tocado vivir, resentido por la felicidad ajena y el sufrimiento propio, se unía la consideración de los demás como inútil y anti práctico, aunque muchas veces uno tuviera que hacerse el tonto para no sacar su erudición con toda la rabia de su situación, para callar al idiota o la idiota de turno que tenía delante dándome lecciones de cómo doblar el mantel o cómo rellenar tal formulario. ¡Joder que estoy intentando parar el golpe, para toda la humanidad, de esta mierda de civilización que habéis creado! -Pero es que hay que hacer las guías docentes-, -“¡maldita sea mi estampa!”-

Total que empecé a leer la Biblia y como no sabía qué hacer pues empecé por la primera página de Génesis y acabé por la última del Apocalipsis. Unas 3000 y pico páginas. 8 meses de lectura mientras vivía con Gerardo. Y lo peor es que le empecé a cogerle el gusto. El Génesis era apasionante, el Éxodo también, aunque menos, el Levítico un rollo insufrible, Números tiene cosas interesantes pero en general es un poco rollo, y

Deuteronomio volvía a ser interesante, aunque entonces no me di cuenta de las diferencias con los otros tres libros anteriores. Josué era un escándalo de matanzas infames, mi libro más odiado y uno de mis personajes más detestados. Jueces es apasionante y también 1 de Samuel y 2 de Samuel con la historia de David y la promesa del reino eterno. Uno y dos de Reyes también son interesantes aunque a veces muy repetitivos, y la reforma de Josías interesantísima de leer con espíritu crítico. Uno y 2 de Crónicas más aburridos que Reyes, pero bueno no estaban mal. La destrucción de Jerusalén, los lamentos de Jeremías sobre el tema, el libro de Job (yo pienso que se compuso en Babilonia aunque sé que hay otras opiniones) el libro de Ruth, precioso, sobre la moabita, el libro de Esther (un rollo infumable sobre Mardoqueo que no se lo cree nadie, una especie de novela edificante o algo así) el libro de Judit, con la descripción impresionante de Judit, el libro de Tobías una encantadora historia edificante y religiosa, el Cantar de los Cantares, el libro más hermoso de la Biblia (y que a mí me parece un cántico cananeo sobre dioses de la fertilidad, de esos que los profetas criticaban que los israelitas iban a cantar y celebrar debajo de los árboles y en los cipos, no confundir con la crítica a los lugares altos que no se critican solo por ser santuarios de baales sino porque los que están escribiendo la Biblia lo están haciendo desde la perspectiva centralizadora del culto real de Jerusalén cuando en Israel muchos recordarían que Yaveh era un Dios de las montañas, al que el propio Moisés había ido a dar culto al Sinaí y Abrahán había ido a sacrificar a Moria o Noé a dar gracias tras el diluvio al monte Ararat). Y sobre todo, Los Salmos, qué maravilla, qué profundidad, qué fuerza, qué experiencia humana y religiosa, eran la condensación de toda la Biblia. Impresionantes.

Los profetas los he trabajado menos, tengo que volver a ellos. Allí descubrí un Dios que no depende de la ontología del mundo o de un esfuerzo de la razón, como el mucho más puro y abstracto monoteísmo griego posterior, sino de la simple revelación. A Abrahán, el jefe de un clan de pastores, se le aparece un ser que dice ser Dios y hace un pacto con él y allí empieza todo. Y sigue con Isaac, Jacob⁸, José, Moisés, Josué, Débora, Gedeón, Samuel, Saúl, David, Urías-Betsabé, Jonathan, Absalón, Salomón, los profetas, Josías el malvado (para mi claro, no para la Biblia), Esdrash el malvado al cuadrado, macabeos, Juan Hicarno, reyes helenísticos, fariseos, saduceos, esenios, separados, perfectos, mesiánicos, apocalípticos, libro de Daniel, apocalipsis de Enoch... El conjunto de los apócrifos del

8. ¿Por qué de todos los personajes bíblicos el que lleva mi nombre es el que se pasa toda la noche luchando con Dios, literalmente a brazo partido o pierna herida? Ya es casualidad, yo hubiera preferido ser Abrahán.

Nuevo y del Antiguo Testamento, que yo prefiero llamar alianzas⁹, los evangelios nósticos de Nag Hammadi, la historia de los dogmas, el concilio de Nicea y la definición del Uno y el Trino, primer concilio de Calcedonia y la controversia cristológica... ¿por qué en Occidente las herejías son de tipo moral (pelagianismo y donatismo, podemos hacer el bien y quien no lo hace es culpable) y en Oriente tienen que ver con la divinidad de Cristo y su humanidad (teológicas)? ¿Por qué nuestra liturgia cuenta una historia y la suya trae el cielo a la tierra? ¿Por qué no habré nacido ortodoxo si para mí, como para cualquier griego, la belleza y la felicidad son las claves de la verdad y no la argumentación lógico racional derivada del principio utilitario del uso que se le puede dar a algo? “Jaime, ¿has hecho ya las guías docentes?” “Profesor no sé en qué siglo estamos ni que años corresponden al siglo XIX”. “El futuro de la educación son las tablets”. “¿Has visto los programas de Telecinco? No veo otra cosa profesor”. “Parece que me están saliendo canas”. ¿Tiene todo esto algún maldito sentido?

Y el budismo. ¿Cuándo nos hemos dado cuenta de todos los excesos que los años salvajes de la filosofía han traído a la civilización occidental cuando se hicieron cultura de masas a partir de los 60? Que si drogas, alcohol, sexo, destruir familias, vivamos en ruta, no hay más ley que la mía, no hay futuro nos decían los punks en los 80, Margaret Thatcher lucha contra los sindicatos y el Vaticano trata de detener la hemorragia del postconcilio. Conferencia general de Medellín y curas obreros. Si la búsqueda del Cristo histórico nos quita la fe al menos nos volveremos al Cristo predicado del amor, ¡hagámonos todos claretianos! ¡Franciscanos del camino pero sin espiritualidad cristiana, sino con una vaga espiritualidad general! El cardenal Ratzinger prefecto de la congregación para la doctrina de la fe, ¿quién ha sido el último gran liturgista, de Lubac? ¿Teilhard de Chardin vive aún en una isla con Elvis y Michael Jackson esperando el Cristo cósmico? ¿Y Huxley? ¿Sigue con Timothy Leary buscando las fronteras del infinito en las drogas? Me dicen que se pueden reprogramar los genes y rejuvenecer las células, si hubieras esperado un poco más para nacer... e incluso introducir contenidos en la conciencia, ¡bienvenidos a la era de los terminators! Rusia invade Siria para “ayudar a al-Asad”, el supremacismo islamista se globaliza, Trump es el presidente en la Casa Blanca, Andreita cómete el pollo, ¿estoy viviendo bien mi vida? El budismo...

Aparta todo esto de tu mente, las dudas pueden destruirte y te hacen infeliz, destruyen tu mente y tu alma y al final hasta tu cuerpo, voy a enseñarte el óctuple sendero de la verdad. Vacíate de todo, incluida tu

9. Falta la consumación de la Alianza Eterna, hemos tenido la Alianza del Padre y la del Hijo (cada una de las dos eternas pero no consumadas definitivamente), nos falta la llegada de Dios a su Creación, la Alianza final del Espíritu Santo. Creo que Joaquín de Fiore se alegra en su tumba de que alguien le crea.

identidad y aniquílate en el Nirvana. Hombre eso es mucho pedir, ¿no? Ver la vacuidad total del universo... Está bien, entonces haz un poco de yoga y meditación que te ayudará a sentirte más tranquilo. ¡Ah bien, eso mola! ¿Por qué hay tanta gente que reniega del Cristianismo y tanta que acepta fácilmente cierto budismo light? Por lo mismo que el Buddha pero para eso tengo que explicar un poco de teología budista. India, principios-mediados del segundo milenio antes de Cristo, los pueblos arios invaden el país. Se acaban las culturas drávidas, Mohenjo-Daro y Harappa, son destruidas, los drávidas pasan a ser la casta de los intocables, su religión queda marginada en gran medida, son subhumanos, oscuros de piel (tanto que algunos pensamos que hubo una inmigración africana a India probablemente en el 4 o 5 milenio antes de Cristo¹⁰) con barba, delgados y bajitos, -subhumanos, ¿no te lo decía yo mi querido Brahmán?- ¿Qué es la religión hinduista sino las sagas arias (cada vez creo que hay más componentes arios en la Iliada, maldito Aquiles, estúpidos dánaos destructores de la civilización minoica) más el yoga preario? “¿Recuerdas los sellos de Harappa con figuras en posición de yogui? Sí maestro, -en Barcelona te enseñaron bien-, lo aprendí yo por mi cuenta”. Pero a partir del siglo V a C. más o menos, cuando en China Confucio y Lao Tse estaban planteando una revolución en las cosas del espíritu, cuando en Grecia la nueva religión délfica, órfica y pitagórica estaba cambiando para siempre el paganismo griego para convertirlo en la forma más pura y trascendente de monoteísmo (lo cual le llevará a Celso a decir que cristianos y judíos adoran a hombres mientras que ellos comprenden la verdadera transcendencia de la divinidad, ¡oh quien lo diría, un politeísta acusando a un monoteísta de antropomorfismo! ¿O es que ya no eran politeístas? Estos griegos eran muy listos...) en ese momento, digo, la crítica a la mitología tradicional hindú se hace imparable. Se hace tan imparable que cuando un yogui hindú es finalmente iluminado, tras jugarse la vida en su decisión bajo el árbol, un continente entero se despoja de su antigua religión y está a punto de convertirse al budismo. Bueno sí ya sé que Asoka tuvo mucho que ver...

¿Por qué Sidarta prescinde de Dios? Por lo mismo que Jenófanes, estos dioses que nos proponéis son crueles, vengativos, adúlteros, malvados... en nada se diferencia de los reyes ni los hombres, son solo hombres con superpoderes, esto no puede ser Dios. Y la crisis es tan grande que genera el gran movimiento de las Upanisads, centenares de trabajos sobre los místicos del bosque, se abandonan los templos y los cultos, los sacerdotes quedan como en Roma, casi solo como sacrificadores de las sortes y de un vago sentido de lo divino, algo debe de haber. ¿Juega Numa Pompilio

10. ¿Será verdad aquello del ruso que había conseguido descifrar los ideogramas de Mohenjo-Daro?

con Servio Tulio a saber cuánto deben pagar por los libros sibilinos? Virgilianae sortes. Qué gran poeta era Ovidio. Leucipo, Demócrito y Lucrecio me dicen que no existe sino la materia, y nada más tiene sentido. Aristóteles me señala que el alma es sólo el tipo de vida, no un espíritu separado que habite dentro de nosotros, Nietzsche maldice a Platón, y a Sócrates en su error, en vez de hacerlo con Pitágoras, por esa absurda idea de que el hombre esté habitado por un espíritu o esté escindido entre alma y cuerpo. Los gnósticos rigoristas y los padres del desierto se ponen las botas inventando castigos contra el cuerpo y contra las facultades mal orientadas que apartan de Dios: curiosidad, vanidad, etc. se olvida al Cristo de la justicia (Cristo como todos los profetas clamó por la justicia social también como forma de traer el reino de Dios a la tierra) Einstein le sugiere a Oppenheimer que fabrique la bomba atómica y Nobert Elias escribe *Humana conditio*, Heidegger fantasea con el duende de la técnica y Horkheimer, ¡oh Horkheimer! dice que tiene que haber un Dios que repare las injusticias sobre las víctimas. Pero a todo esto, ¿tú existes prójimo mío? Y yo mismo, ¿existo?

Siddharta tiene un problema, hay algo mayor que los dioses, hasta los dioses están sometidos al destino, al Dharma. El Dharma es realmente Dios para Siddhartha. Y quizás también para los paganos grecoromanos lo era el Destino, Mircea Eliade medita sobre ello, el Dharma. El Ragnarock es inevitable en Escandinavia. Apocalipsis cataclísmicos y nuevas eras, Baldr calienta en el banquillo y los mayas predicen un quinto ciclo solar. El Dharma. Pase lo que pase todo tiene un ritmo incommobile, que seguirá eternamente, pues no tiene principio ni tendrá final, (como mola el budismo que parece casar con nuestras ideas sobre el cosmos, Madona se hace budista y Richard Gere sonríe mientras Obama convierte los desayunos religiosos del presidente de fiesta cristiana en masónica mención al todo) es como el Tao, inexpresable, pero para los hombres que sabemos que vivimos en Maya, en el mundo de la caducidad y el tiempo, del dolor y el sufrimiento, esto es simplemente una tortura eterna. Mil millones de veces moriré de muertes atroces solo para renacer eternamente y volver a vivir mil existencias penosas y muertes agónicas. Siddharta Gautama¹¹ se da cuenta, el mundo, Maya y Dharma juntos, son el infierno. Simplemente vivimos en un infierno eterno destinado a cumplirse eternamente. Lo peor de este infierno es que tiene cosas que son deseables y hasta felices, con lo cual perderlas nos tortura mucho más y fija nuestro deseo vital a vivir otra vez para volver a renacer en este infierno. “Tengo que salir de aquí se dice Gautama”, hago un voto, no me moveré de debajo de este ficus religiosa, - a no, que aún no lo llaman así, habrá que esperar a Linneo- hasta que

11. Gauta-ma? ¿De los gautas? ¿Pero eso no eran los godos del sur de Suecia? Gotama...Georges Dumézil escribe otro libro sobre el particular y listos, ¿ipero cuanto escribió este hombre!?

no alcance la iluminación definitiva o muera en el intento. Y lo alcanzo, contemplo como se rasga el velo de Maya, contemplo todas las mentiras de la existencia, el óctuple camino, la falsedad y el dolor de la existencia, la nada de los dioses y sigo subiendo, pues también los dioses están sujetos al sufrimiento y al Dharma, “tengo que salir de aquí”, “tengo que escaparme del Dharma”. Me acosan las tentaciones de la violencia y el sexo, uríes y demonios quieren mi alma y mi cuerpo, son fáciles de rechazar para alguien con el poder y la paz interior del Buddha, ya no tengo dudas, puedo subir más, hasta que me encuentro en el corazón del Dharma...

“¿Por qué debería dejar que escaparas de mí? Yo soy el Absoluto”. Y por primera vez, Buddha se rinde, no tiene argumento, señala a la tierra, “porque ya me he reencarnado infinitas veces haciendo infinitos méritos por mis semejantes y el mérito mayor que haré será señalarles como romperte, como salir de ti, maldito y bendito Dharma”. Y se le concede. Siddharta es el Buddha, ha completado la iluminación. Puede dejar Benarés tras el sermón sobre el sufrimiento, ya lo sabe todo, ya no es Siddharta, es el Buddha Sakyamuni, ha roto todas las barreras, es el Despierto, el único despierto y Nike hace camisetas sobre él que imprime en India para vender en Colorado.

Después vendrá la predicación por toda la India, su muerte bajo los árboles de sal, reconcentrado en sí mismo, y el concilio en la cueva de las siete hojas, como la Septuaginta, cuando el querido Ananda recite los sutras y todos respondan de la misma manera, milagro: la doctrina ha quedado fijada. ¿Por qué entonces se han pasado los siguientes 2500 años escribiendo tantos libros? ¿Por qué hay tantas sectas con doctrinas tan diferentes? La Biblia parece un folleto al lado de los compendios de teología budista; es verdad que nosotros también tenemos bibliotecas enteras de teología, esas que Kant decía que no servían para nada... Orígenes, el gran Orígenes, el teólogo que más me interesa de toda la historia, se agita en su tumba, ¡Apocatástasis! Yo también lo creo maestro, de hecho es así como hay que tender el Apocalipsis.

Pero la India deja de ser budista. ¿Por qué? Por lo mismo de siempre, porque el hombre no se siente solo y desamparado en este mundo, porque de algún modo se siente querido, amado y recibido y cree en un padre o una madre, en un ser personal que lo ama y lo protege. Claro que hay dudas de fe ante el mal, pero yo, campesino hindú, no soy ningún superhombre búdico, cultivo mi terruño, pago los impuestos sobre mi cosecha, se me hinchan las piernas de trabajar con el agua hasta los tobillos, amo a mi mujer aunque estemos los dos desdentados... tiene que haber algo más y mejor, porque en mi alma hay más que este suelo de barro y esta túnica arremangada color verde, estos huesos deshechos por la artrosis y esta cansada alma de enterrar hijos. La mujer sufre por esto, ¿sabe usted?

Sacrifique usted mi brahmán, y confíenos a Krisna, que Él nos salvará. ¿O es que Sakyamuni no murió? El Cántico del Señor: cumple tu misión en la vida, donde el Señor Krisna te ha puesto, él se ocupa de lo demás. No temas, persigue tu acción sin angustiarte por su fruto, esta es la suprema sabiduría. Arjuna se convence. Sacrifique usted mi brahmán, y ya puestos haga como los budistas, funde monasterios, no solo templos, haga caridad con los pobres, enséñenos a leer e India volverá a ser hinduista. Les costó 500 años pero lo lograron. Sacrifique usted mi Brahman.

Estábamos con Orígenes (y hasta don Quijote empieza a pensar que soy un buen discípulo en eso de leer libros y volverse loco con ellos): sí pero todo esto que tan razonable parece, esa alianza que el maestro de Alejandría y luego Cesarea (¿podríamos escribir un Orígenes en Cesarea como un Edipo en Colono?) junto con San Justino y luego San Agustín o más adelante Santo Tomás formaron entre la ciencia griega y la teología cristiana, la moral estoica y la meditación oriental, el monacato y la filosofía duró “sólo” hasta la edad moderna. La democracia, el nacimiento de la ciencia, la caída del derecho divino de los reyes, las dudas sobre si se pueden cumplir los requisitos para un acto responsable tal y como los definió san Alfonso María de Ligorio, la sociedad de masas, la masonería, el capitalismo, el individualismo competitivo, los ingleses comedores de opio y la angustia por las ratas que se comen a otras de Hoffmannsthal (muerto en el funeral de su hijo de un infarto causado por el absurdo y el dolor de la existencia, Schopenhauer se ríe en su sepulcro, ya os lo dije yo, ¡haceos hinduistas!) y el rock duro, acabaron con la doctrina de la transubstanciación definida en Trento. Lo comentó Bultmann, ¿cómo vamos a creer en los milagros en la era de la telefonía y el vapor? Si hubiera conocido internet... en que un millar de chicas de cualquier parte del mundo se desnudan para ti por unos cuantos dólares... ¡Cuánto he tarado en entender que el Jesús de la historia no es el Jesús real, como un libro de historia no es un acontecimiento real!. Es solo lo que se puede decir en base a unos documentos y con unos criterios (metodología), si el dibujo no era ajustado no quiere decir que Cristo no existiera, sino que no lo podemos saber por las evidencias historiográficas, Bultmann recurre entonces a la fe, ¡el Cristo de la fe!, lo que quería decir, aunque como luterano no se atreviese, era: tradición, ¡el Cristo de la tradición el predicado por los apóstoles, los obispos ordenados por ellos y la Iglesia Universal! Dios mío, ¡cuánto se parece a Eusebio de Cesarea!, estos luteranos... van a acabar todos en el catolicismo aunque por orgullo renunciarán antes a la fe.

“J. ¿has impreso ya las actas de comprobación?” “¿Qué te parece esa chica?” “¿Por qué no te casas? Sí, es verdad que tus hijos también morirán y que tú no puedes evitarlo... ¿entonces cómo no se me va a romper el corazón? El maldito Ciorán y el maldito Kundera asoman la cabeza,

-por eso no he tenido hijos y la filosofía es una miseria en la existencia de la insoportable levedad del ser humano"- . El hombre es una pasión inútil, asegura Sartre. El hombre a la búsqueda de sentido, responde Frankl, que yo he pasado por un campo de concentración nazi, tío, y no soy un sin vergüenza como tú, Jean Paul. "¿Por qué no soy capaz de cuajar una relación con una mujer? ¿De qué tengo tanto miedo?" "¿Alguien sigue esperando a Godot? No, ya se cansó hasta el que tocaba el tambor de hojalata".

Los filósofos no dicen sino lo que la sociedad hace, aunque pueden aumentar la desesperación de muchos también: todos tenemos derecho a todo, al infinito, a la belleza, a la gracia, ¡a todo! Y si no lo tengo alguien debe de ser culpable y debe pagar por ello. ¡Persigue tus sueños, tú puedes! ¡Crea el sentido de tu vida!, Probably god is not, enjoy your life! Atrévete a poner ese autobús en Iraq so payaso, y no por miedo al Islam sino por humanidad ante el sufrimiento. ¿Los memes se te agotan? Todos tenemos derecho a todo, vivimos mimetizados, codiciando las vidas de los que cobran más, viven mejor, son más: cantantes, artistas, empresarios, sexo, dinero, lujo y poder, ¿por qué me casaría con esta? Esto me impediría tener a otras, ya pero así no tendrás a ninguna, -mejor no me comprometo-, esta dieta emocional me sirve para seguir proporcionándome el único placer que conozco, que los demás me adoren y me admiren. La maldición bíblica se ha hecho real, algunos hombres se han convertido en dioses para los demás... como el faraón. Sic transit.

Jaime, ¿qué te pasa? Uff, verás, no sé por dónde empezar...

¿Has comprado nísperos? Me temo que me he olvidado.

Post scriptum

No es verdad que el hombre busque un sentido a su existencia. El sentido se produce, busca la Verdad. No una verdad sino una verdad Absoluta, aunque sepa que es parcial pero que su profundidad sea absoluta. Y al mismo tiempo que esa Verdad le libere de todo mal y limitación, y le lleve a la dicha Absoluta. Que no haya engaño ni manipulación alguna, que supere todas las limitaciones de la existencia, que sea inagotable, que sea tres veces Santa. ¡Ostras ya lo he dicho! El ser humano no se conforma con menos que Dios. Maldita sea, al final otra vez Tú. El espíritu Santo debe estar jugando conmigo, cuento con Santa Teresa y San Juan para alcanzarle. Bendito corazón aventurero.

TRADUCCIÓN

